

Muy distinto era el estado de ánimo de Ferguson. Mezclábase por modo extravagante á la natural malicia de este hombre, tan singular vanidad que ya tenía apariencias de locura. La idea de haber sido él autor de una rebelión y de haber concedido una corona, le había trastornado la cabeza. Veíasele de un lado á otro blandiendo la espada y gritando á la multitud de espectadores reunidos para ver desfilarse el ejército cuando salían en dirección á Taunton: «¡Miradme! Ya habréis oído hablar de mí. Yo soy Ferguson, el famoso Ferguson, el Ferguson por cuya cabeza se han ofrecido tantos centenares de libras.» ¡Y este hombre sin instrucción ni juicio sano era el encargado de dirigir y aconsejar al infortunado Monmouth! (1).

XXXI.

LLEGADA Á BRIDGEWATER.

Era Bridgewater una de las pocas ciudades regidas aún por magistrados whigs. El mayor y los *aldermen* salieron vistiendo largas togas á recibir al Duque, y marcharon delante de él en corporación hasta la plaza principal, donde le proclamaron rey. Dióse á las tropas excelentes cuarteles, y se les suministró lo necesario á poca ó ninguna costa por los habitantes de la ciudad y de las cercanías. Monmouth eligió para su residencia el castillo, edificio que ya anteriormente había albergado regios huéspedes. En el campo del castillo (*Castle-field*) acampó el ejército, compuesto á la sazón de unos seis mil hombres, número que fácil-

(1) Harl. MS. 6845.

mente se hubiera podido duplicar á no hallarse faltos de armamento. El Duque había traído consigo del Continente muy pequeña cantidad de picas y mosquetes. Muchos de sus parciales no tenían, pues, otras armas que las que buenamente habían podido procurarse, valiéndose de las herramientas que empleaban en el trabajo de las minas, y hasta de los útiles destinados al servicio doméstico. Entre estos rudos instrumentos de guerra, eran los más formidables los que se hacían sujetando la hoja de una hoz en el extremo de un fuerte garrote (1).

Los cabos ó capataces de las pequeñas subdivisiones de diez familias, á los cuales se da el nombre de *tithingmen*, recibieron orden, en el término de Taunton y Bridgewater, de buscar por todas partes hoces, y traer cuantas hallasen al campamento. Era imposible, aun acudiendo á tales extremos, encontrar armas para todos, y muchos que deseaban alistarse en el ejército rebelde no eran admitidos por falta de armamento (2).

Habíase dividido la infantería en seis regimientos. Los que habían servido antes en la milicia aun llevaban sus antiguos uniformes rojos y amarillos. La caballería constaba próximamente de 1.000 jinetes, pero la mayor parte sólo tenían grandes rocines, de los que entonces se criaban en grandes yeguas en los pantanos del Somersetshire, y que abastecían á Londres de caballos de tiro. Tan lejos se hallaban estos animales de prestarse á las necesidades del servicio militar, que aun no habían aprendido á obedecer á la brida, y no había medio de regirlos no bien lle-

(1) Aun puede verse una de estas armas en la Torre de Londres.

(2) Grey's Narrative; Paschall's Narrative en el Apéndice á la Vindicación de Heywood.

gaban á oír el disparo de un fusil ó el redoble de las cajas. Servía en calidad de cuerpo de guardia de Monmouth un escuadrón de 40 jóvenes, bien armados y montados cada uno á sus expensas. Los habitantes de Bridgewater, á quienes había enriquecido el próspero comercio de cabotaje, hicieron donación al Duque de una pequeña cantidad de dinero (1).

XXXII.

PREPÁRASE EL GOBIERNO Á COMBATIR Á LOS REBELDES.

Durante todo este tiempo, reuníanse á toda prisa las tropas del Gobierno. Al Occidente del ejército rebelde, Albemarle aun tenía reunido un gran cuerpo de milicianos del Devonshire. Por la parte oriental, las milicias de Wiltshire se habían reunido á las órdenes de Tomás Herbert, conde de Pembroke. Al Nordeste se hallaba en armas Enrique Somerset, duque de Beaufort. El poderío de Beaufort tenía alguna semejanza con el de los grandes barones del siglo xv. Era Beaufort presidente de Gales, y lord lugarteniente de cuatro Condados de Inglaterra. Sus viajes oficiales por la extensa región en que representaba la majestad del trono, apenas eran inferiores en pompa á los del mismo Rey. Su casa en Badminton se regia según la antigua usanza. Pertenecíale, en gran extensión, la tierra que rodeaba sus sitios de placer, y los labradores que la cultivaban formaban parte de su servidumbre. Servíanse diariamente bajo su techo hasta nueve mesas, donde comían doscientas perso-

(1) Oldmixon, 702.

nas. Una multitud de caballeros y pajes se hallaba á las órdenes de su mayordomo. Un verdadero escuadrón de caballería obedecía á su caballerizo. La fama de su mesa, de su bodega, de sus jaurías y de sus caballerizas habíase extendido por toda Inglaterra. La *gentry*, en muchas millas á la redonda, estaba orgullosa de la magnificencia de su gran vecino, cuya afabilidad y buen natural les tenía á todos encantados. Era celoso *caballero* de los de la antigua escuela, y por tanto, en la ocasión actual empleaba toda su autoridad é influencia en defensa de la Corona, ocupando á Bristol con las milicias del Condado de Gloucester, que, según parece, se hallaban mejor disciplinadas que casi todas las demás del reino (1).

En los Condados más distantes del Somersetshire, los partidarios del trono estaban también prontos á la defensa. La milicia de Sussex se puso en marcha hacia el Occidente á las órdenes de Ricardo, lord Lumley, el cual, aunque recién convertido al protestantismo, se mantenía firme en su obediencia al Rey católico. Jacobo Bertie, conde de Abingdon, organizaba las fuerzas del Condado de Oxford; Juan Fell, obispo de Oxford, que era también deán de Christchurch, llamó á los estudiantes de su Universidad á tomar las armas en defensa de la Corona. La gente de toga acudió en multitud á alistarse, y sólo de Christchurch salieron cerca de cien piqueros y mosqueteros. Jóvenes aristócratas y *gentlemen* servían en calidad de oficiales, y el hijo del lord Lugarteniente era coronel (2).

(1) North, *Vida de Guildford*, 132. En los números de la *Gaceta de Londres* de julio de 1684 puede verse la relación de los viajes de Beaufort por Gales y los Condados vecinos. Véase también la *Carta de Beaufort á Clarendon* de 19 de junio de 1685.

(2) El obispo Fell á Clarendon, junio 20; Abingdon á Clarendon, 20, 25 y 26 de junio 1685; Lansdonwe, MS. 946.

Pero confiaba principalmente el Monarca en las tropas regulares. Churchill había sido enviado al Oeste con los Azules, y Feversham le seguía con todas las fuerzas que había podido sacar de las cercanías de Londres. Habíase enviado también un correo á Holanda con una carta, ordenando á Skelton que inmediatamente hiciese embarcar los tres regimientos ingleses al servicio de los Países Bajos con dirección al Támesis. Cuando se hizo tal petición, el partido hostil á la casa de Orange, capitaneado por los diputados de Amsterdam, trató nuevamente de dilatar su cumplimiento; pero la energía de Guillermo, á quien la destrucción de los rebeldes interesaba casi tanto como á Jacobo, y á quien los progresos de Monmouth inspiraban las más serias inquietudes, logró vencer toda oposición, y de allí á pocos días las tropas se hicieron á la vela (1). Los tres regimientos escoceses estaban por fin en Inglaterra. Habían llegado á Gravesend en excelente estado, y Jacobo les pasó revista en Blackheath. Repetidas veces declaró á los Embajadores holandeses que en toda su vida había visto soldados mejor disciplinados, haciendo al mismo tiempo las más vivas protestas de gratitud al Príncipe de Orange y á las Provincias Unidas por tan valioso y oportuno refuerzo. Su satisfacción, sin embargo, no era completa. A pesar del buen porte de aquellos soldados, no en balde habían visto de cerca la política y la religión de Holanda. Uno de ellos fué arcabuceado, y otro sufrió la pena de azotes por beber á la salud del Duque de Monmouth. No se creyó, pues, conveniente enviarlos al puesto de peligro, haciéndoles permanecer en las cercanías de Londres hasta el fin de la campaña. Sin embargo, la llegada de estas fuerzas permitió

(1) Avaux, julio 5 (15), 6 (16), 1685.

al Rey enviar alguna infantería al Oeste, que de otro modo hubiera tenido que permanecer en la capital (1).

Al mismo tiempo que el Gobierno hacía estos preparativos para vencer la rebelión en el campo, no descuidaba otras precauciones de muy distinta índole. En Londres sólo, fueron detenidas doscientas personas de las más significadas del partido whig. Contábanse entre los detenidos algunos comerciantes de gran nota, y bien pronto cundió el pánico entre todos los que no eran bien mirados de la Corte. La capital parecía llena de luto y desolación; los negocios languidecían en la Bolsa; y en los teatros era tan escasa la concurrencia, que una ópera nueva escrita por Dryden y exornada con decoraciones de inusitada magnificencia, tuvo que retirarse por no poder cubrir los gastos de la representación (2). Los magistrados y el clero desplegaban por doquiera el más activo celo, y en todas partes se veían los disidentes sujetos á la más estrecha vigilancia. En el Cheshire y Shropshire eran perseguidos sin descanso; en el condado de Northampton se habían hecho ya numerosas prisiones, y la cárcel de Oxford estaba completamente llena de prisioneros. Ningún sacerdote puritano, por moderadas que fueran sus opiniones, por reservada que fuera su conducta, podía abrigar la menor confianza de no ser arrancado del seno de su familia y arrojado en un calabozo (3).

En tanto Mommouth había salido de Bridgewater

(1) Citters, junio 30 (julio 10), julio 3 (13), julio 21 (31), 1685; Avaux Neg. julio 5 (15); *Gaceta de Londres*, 6 de julio.

(2) Barillon, julio 6 (16) 1685; Scott, en el prefacio á *Albión y Albania*.

(3) Abingdon á Clarendon, 29 de junio, 1635; *Vida de Philip Henry* por Bates.

y avanzaba al frente de sus fuerzas, viéndose hostigado en toda la marcha por Churchill, quien según parece hacía cuanto con un puñado de hombres puede hacer un oficial valeroso y entendido. El ejército rebelde, muy molestado, así por el enemigo, como por la lluvia que no cesaba de caer á torrentes, hizo alto en la tarde del 22 de junio en Glastonbury. Las casas de la pequeña ciudad no bastaban á alojar fuerza tan numerosa, por lo que parte de las tropas se acuartelaron en las iglesias, mientras otros encendían las hogueras entre las venerables ruinas de la Abadía, que un tiempo fuera la casa religiosa más rica en nuestra Isla. De Glastonbury, el Duque se puso en marcha para Wells, y de aquí se dirigió á Shepton Mallet (1).

XXXIII

INTENTA EL DUQUE MARCHAR SOBRE BRISTOL.

Hasta aquí parecía que las marchas de los rebeldes no tuviesen otro objeto que reunir tropas. Era ya necesario formar algún plan de operaciones y emprender la campaña. Su primer proyecto fué apoderarse de Bristol. Muchos de los principales habitantes de aquella importante plaza eran whigs y habíase extendido hasta allí una de las ramificaciones de la conjuración whig. Formaban la guarnición las milicias del Gloucestershire, de modo que si Beaufort y sus rústicos soldados eran vencidos antes de la llegada de tropas regulares, los rebeldes se hallarían de pronto en la po-

(1) *London Gazette* de 22 y 25 de junio de 1685; Wade, *Confession*; Oldmixon, 703; Harl. MS. 6.915.

sesión de amplios recursos pecuniarios, y sus amigos de todo el reino tal vez se arriesgarían á declararse en su favor. Las fortificaciones que por la parte del Norte del Avon hacia el Gloucestershire defendían á Bristol eran de escasa importancia, pero las del Mediodía por la parte del Somersetshire eran de gran cuenta. Decidióse, por tanto, atacar del lado del Gloucestershire; mas para esto era preciso dar un rodeo y atravesar el Avon en Keynsham. El puente de Keynsham fuera destruído en parte por la milicia y á la sazón estaba intransitable. Mandóse, pues, delante un destacamento para hacer las reparaciones necesarias. El resto de las tropas seguían detras más despacio, y al anochecer del 24 de junio hicieron alto para descansar en Pensford. Desde aquí sólo les separaban cinco millas del lado de Bristol que mira al Somersetshire, pero del lado de Gloucester, á donde solo podían llegar pasando por Keynsham, les separaba aún una larga jornada (1).

Fué aquella noche de gran tumulto y expectación para los habitantes de Bristol. Los partidarios de Monmouth sabían que el Duque estaba casi á la vista de la ciudad, y creían que antes del alba se hallaría entre ellos. Como una hora después de la puesta del sol, se declaró fuego á bordo de uno de los barcos mercantes surtos en el puerto. Como era consiguiente en bahía tan frecuentada en todo tiempo, causó el suceso general alarma. En todo el río reinaba la mayor agitación; las calles al mismo tiempo se llenaron de gente, y entre las tinieblas y la confusión oíanse gritos sediciosos. Según después declararon whigs y tories, los autores del incendio fueron algunos partidarios de Monmouth, esperando que la milicia acudiría á

(1) Wade, *Confession*.

evitar que el fuego se propagase, y dando así ocasión al ejército rebelde para hacer una valiente acometida, entrando en la ciudad por la parte del Somersetshire. Si tal era el designio de los incendiarios, les salió completamente fallido; pues Beaufort, en vez de mandar sus gentes al muelle, los tuvo toda la noche sobre las armas rodeando la hermosa iglesia de Santa María Redcliff, al Mediodía del Avon. Antes vería arder la ciudad, dijo, y lo que aun es más, antes la incendiaría él mismo, que permitir cayese en poder de los traidores. Pudo, sin embargo, con ayuda de alguna caballería regular que, procedente de Chippenham, se le había incorporado algunas horas antes, evitar una insurrección, pero le hubiera sido imposible contener al mismo tiempo á los descontentos de la ciudad y rechazar un ataque de fuera; mas por fortuna, tal ataque no se llevó á efecto. El fuego, causa de tan gran tumulto en Bristol, se veía distintamente desde Pensford, lo cual sin embargo no fué parte á hacer que Monmouth juzgase oportuno alterar su plan, permaneciendo allí hasta el alba y marchando entonces hacia Keynsham. Al llegar allí encontró el puente reparado, y determinó dejar descansar al ejército toda la tarde, continuando tan pronto se hiciese noche la marcha sobre Bristol (1).

Pero era ya demasiado tarde; las tropas reales se hallaban tan cerca, que el coronel Oglethorpe, á la cabeza de unos cien jinetes de la guardia de Corps, cayendo sobre Keynsham dispersó dos escuadrones rebeldes que se atrevieron á hacerle frente, retirándose después de haberles causado grandes pérdidas y

(1) Wade, *Confession*; Oldmixon, 703; Harl. MS. 6.845; *Acusación hecha por Jeffreys ante el gran jurado de Bristol*, 21 de setiembre, 1685.

sin haber tenido por su parte que sentir. En tal estado las cosas, se creyó necesario abandonar la idea de marchar sobre Bristol (1).

Pero ¿qué habían de hacer? Varios proyectos fueron propuestos y discutidos. Indicábase que Monmouth podía marchar á toda prisa hacia Gloucester, atravesar allí el Severn, cortar el puente que quedaba á sus espaldas, y teniendo el flanco derecho protegido por el río, atravesar el condado de Worcester entrando en el Shropshire y Cheshire. Había visitado en otro tiempo aquellos condados, y en todas partes fuera recibido con tanto entusiasmo como en los de Somerset y Devon. Su presencia haría renacer el celo de sus antiguos amigos, y era seguro que en pocos días se hallaría al frente de doble número de fuerzas.

Considerado más atentamente, pudo verse que este plan, al parecer inmejorable, era de imposible realización. Los rebeldes se hallaban casi descalzos á efecto de las continuas marchas, sin contar con que el mucho caminar un día y otro día pisando siempre lodo y fango y aguantando la lluvia, les tenía exhaustos y rendidos. Además, la caballería enemiga les molestaría y hostigaría sin cesar en todas las paradas, y no podrían llegar á Gloucester sin ser alcanzados por el grueso del ejército real, viéndose entonces en el caso de dar una acción general en condiciones muy desventajosas. Propúsose á continuación internarse en el Wiltshire. Los que conocían aquel condado aseguraban al Duque, sin vacilar, que se le incorporarían tan numerosos refuerzos, que podría con toda confianza presentar batalla al enemigo (2).

Siguiendo tal consejo, retrocedió hacia el Wiltshire,

(1) *London Gazette* de 29 de junio, 1685; Wade, *Confession*.

(2) Wade, *Confession*.

llegando primero á Bath. Pero estaba la plaza muy bien guarnecida por el Rey, y Feversham se aproximaba á toda prisa. Los rebeldes, por tanto, no intentaron siquiera atacar las murallas, antes se apresuraron á continuar hacia Philip's Norton, donde hicieron alto al anochecer del 26 de junio.

Feversham les siguió allí, y en la madrugada del 27 llegaron alarmantes nuevas de que el enemigo estaba cerca. Dióse orden para la pelea, y cubrieron los senderos que conducían á la ciudad.

Pronto apareció la vanguardia del ejército real. Constaba de unos quinientos hombres mandados por el Duque de Grafton, joven de ánimo esforzado y rudos modales, deseoso probablemente de hacer ver que no había tenido parte en los desleales proyectos de su medio hermano. Pronto se encontró Grafton en un estrecho y hondo sendero que por ambos lados limitaban dos pendientes, de donde los rebeldes hacían vivo fuego de mosquetería. Continuó sin embargo valerosamente hasta llegar á la entrada de Philip's Norton donde el camino estaba cortado por una barricada, de la cual recibía un tercer fuego de frente. Sus gentes entonces se desalentaron y emprendieron la retirada á toda prisa, no sin que antes de salir del sendero cayesen más de ciento entre muertos y heridos. Acudieron á cortar la retirada á Grafton algunos destacamentos de caballería, pero él, batiéndolos animosamente, logró escapar sano y salvo (1).

Rechazada así la vanguardia, se replegó sobre el grueso del ejército real. Halláronse entonces frente á frente ambas huestes, y se cambiaron algunos tiros que apenas produjeron efecto. Ni los rebeldes ni las

(1) *London Gazette*, julio 2, 1685; Barillon, 6 (16) de julio; *Wade, Confession*.

tropas reales parecían deseosos de trabar batalla. Feversham no quiso pelear mientras no llegase su artillería, y se retiró á Bradford. Monmouth, tan pronto cerró la noche, abandonó sus posiciones, marchando en dirección al Mediodía, y al amanecer llegó á Frome, donde esperaba encontrar refuerzos. Erale aquella ciudad tan devota como Taunton ó Bridgewater, mas no pudieron los habitantes hacer nada en su favor. Habíanse amotinado algunos días antes, fijando la declaración de Monmouth en la plaza Mayor, mas al llegar el tumulto á noticia del Conde de Pembroke, que á poca distancia de allí se hallaba al frente de la milicia del Wiltshire, había marchado inmediatamente sobre Frome, puesto en fuga una indisciplinada multitud de campesinos que con hoces y horcas intentaron oponérsele, logrando entrar fácilmente en la ciudad y desarmar á los habitantes. No había, pues, allí armas, y Monmouth tampoco las tenía (1).

XXXIV.

DESALIENTO DE MONMOUTH.

El ejército rebelde se hallaba, pues, en situación difícil. La marcha de la noche precedente había sido fatigosísima; la lluvia no había cesado de caer á torrentes, y los caminos se habían convertido en pantanos. Nada se sabía de los prometidos socorros del Wiltshire. Un mensajero trajo la nueva de que las fuer-

(1) *London Gazette*, 29 de junio, 1685; *Citters*, 20 de junio (10 de julio).